



HISTORIA DE VIDA EMMA DANIELA ZAVALA PAZ



1. Su pasado: raíces, infancia, juventud, estudios, familia y trabajo

Emma tiene 33 años y nació en Valencia, Venezuela. Sus padres son de Falcón y recuerda una infancia tranquila, rodeada de sus hermanas ya que fueron seis mujeres. Sus padres siempre estuvieron presentes para todo, su mamá fue ama de casa mientras que su papá trabajaba de supervisor.

Sus primeros años de escuela fueron muy tranquilos, a ella le iba muy bien. Siempre tuvo la oportunidad de estudiar, sus papás estaban ahí y recuerda que regresando de clases sus padres les revisaban los cuadernos y estaban pendiente de lo que les mandaban. Para sus años de secundaria, Emma recuerda que la mandaron a estudiar a hora y media de donde vivía.



Al acabar sus estudios de bachillerato pasó a estudiar a un instituto tecnológico cuando tenía 19 años, donde se especializó en polímeros.

Si bien ella quería estudiar derecho, comenta que el instituto era una opción, era gratuito y era algo para no quedarse sin estudiar. Al poco tiempo se graduó como técnico superior en polímeros, además, otro hecho importante en su vida es que se casó y se fue a vivir con su pareja a un departamento.

Emma también cuenta que durante su juventud no trabajó. Y agrega: “Ojalá hubiera trabajado porque eso me hubiera abierto más la mentalidad de trabajar, por eso sufrí mucho cuando llegué acá (a Ecuador)”. Asimismo, Emma comenta que aprendió todos los conocimientos pero que nunca “el hacer”. Por otro lado, su esposo era mayor y al dedicarse a trabajar en el Seguro Social de Venezuela tenía seguridad laboral por lo que la responsabilidad de Emma era únicamente seguir con sus estudios y cuidar a sus niñas. El único trabajo que tuvo por aquel entonces fue por un lapso de tres meses en un lugar llamado “Unión Química”.

2. Su experiencia de migración

Emma se reencontró con su esposo después de un año, cuando viajaron de Venezuela a Ecuador por bus en un viaje de 5 días. Recuerda que fue traumático cuando llegaron a una casa donde hacía mucho frío y eso fue nuevo para ella y sus hijas que venían de vivir en una zona de clima caliente. Inicialmente, ella no trabajaba pero llegó un punto donde no tenían para pagar el arriendo y la necesidad fue tanta que tuvo que salir a las calles a vender cosas. Dejaban a su hija de 3 años encargada con la de 10 años y salían a vender limones para poder sacar adelante a su familia.

3. Su experiencia de llegada e inserción en el país

El plan inicial era buscar trabajo en su rubro, incluso se le presentó una oportunidad que finalmente no se concretó. Al ver que no tendría ingresos como dependiente hicieron su primer intento de emprendimiento con un carrito de salchipapas.

Desde que llegó a Ecuador, Emma comenta que un gran apoyo fue la organización HIAS, quienes les ayudaron a instalarse, así como también les prestaron ayuda con la alimentación.

Cuando comenzaron con el negocio de salchipapas un impeco importante que tuvieron fue respecto a las personas que les arrendaban la vivienda. Comenta que eran personas xenofóbicas, una pareja con muchos problemas que terminaban amenazándose hasta con cuchillos. Al ver esta situación Emma y su familia buscaron mudarse inmediatamente por lo que tuvieron que cerrar el local de salchipapas puesto que no podían con dos arriendos al mismo tiempo. Pese a esto Emma ve que en Ecuador hay muchas oportunidades ya sea vendiendo o desempeñando cualquier actividad. Ella considera que su logro ha sido “quitarse la pena” y salir a la calle para salir adelante.

Emma llegó con muchas ilusiones a Ecuador. Había apostillado su título esperando conseguir trabajo de su profesión. De igual manera, con su esposo tenían la idea de emprender y buscaban trabajar para tener una base e ir formando su negocio.

◀ ◀ **Comenta el contraste de mentalidad que hay entre países, siendo que en Venezuela la gente se dedicaba principalmente a trabajar para otros y eran pocas las personas que emprenden.** ▶ ▶



4. El impacto de la pandemia COVID-19 en su vida social y laboral

Emma considera que es una persona muy sociable. Antes de la pandemia a ella le gustaba asistir a la iglesia y conocer distintas personas. Posteriormente esto cambió bastante, narra que la pandemia los tomó desprevenidos, por lo que ellos constantemente se preguntaban “¿Qué hacemos?”. La salida que encontró fue gracias a una conocida que vivía cerca a su vivienda, quien les consiguió un saco de limón y los instó a salir a vender a las calles –una actividad generadora de ingresos que han mantenido hasta la actualidad-.

5. Su contacto y participación en el programa

Emma cuenta que ella es muy curiosa, es por esa razón que un día buscando por Facebook llegó a enterarse del programa. Ella vio que habían capacitado otras personas, lo cual le pareció “algo chévere” y consideró que podrían ayudarla a salir adelante. Ella tomó la iniciativa de escribirles con su idea de emprendimiento, y ellos en respuesta la convocaron y posteriormente ingresó al programa.



Comenta que estuvo muy contenta de participar en el programa, asistió a clases y presentó sus tareas. Para ella los profesores fueron muy dinámicos y divertidos. Le gustó que eran alegres y a la par estaban dispuestos a brindar ayuda ante cualquier eventualidad.





Esto lo sintió particularmente en relación a la capacitación financiera, a partir de esto aprendió a contemplar este campo como algo más cotidiano, puesto que ahorrar es algo que se pone en práctica en el día a día. Durante el curso del programa le dieron el bono de vulnerabilidad el cual le fue de mucha ayuda y lo destinó al pago de su arriendo.



Con las clases de emprendimiento y habilidades blandas Emma aprendió que muchas veces las personas no se dan cuenta de las habilidades y virtudes que poseen y eso fue algo que le hicieron ver dentro del programa. Ella considera que el mismo hecho de buscar emprender ya implica un cambio de mentalidad.

Como ella ya tenía su idea de negocio y el carrito de salchipapas era una realidad, lo que ganó con el programa es que le ayudó a organizarlo y le enseñó cómo comenzar de nuevo:

“A pesar de que lo tenemos, porque a veces (nos preguntábamos) ‘por qué no nos alcanza’ o ‘por qué no nos rinde’... Entonces en la parte de finanzas nos ayudaron a sacar el costo, el precio y eso nos ayuda mucho”.

Sin embargo, en su caso, el hecho de no haber recibido el capital semilla frenó el impulso del negocio y la posibilidad de generar ganancias. En el contexto de una prolongada pandemia, se vio obligada a cerrar su negocio.

Otro tema que Emma destaca es el aprendizaje sobre cómo hacer inventario y cómo conseguir proveedores. Comenta además que el programa la impulsó a realizar varias acciones a favor de su emprendimiento. Ella hizo un pequeño estudio de mercado visitando otros locales, lo cual le permitió identificar en qué cosas fallaba y ponerlo en práctica en su propio proyecto. Incluso también averiguó dónde poder vender el aceite quemado para no generar desperdicios, así como buscar contactos en el servicio de reciclaje. Por todos estos motivos ella considera que las capacitaciones fueron excelentes. Ella comenta: “Pudimos salir adelante porque sólo nos faltaba un empujoncito nada más. En mi caso sólo faltaba eso, yo lo veo así”.

Cuando Emma hace un balance del programa comenta: “No me quejo de la capacitación, me quejo del final. Al final como ‘¿qué pasó? ¿dónde está? ¿en qué quedé mal? o por qué unos ganaron, unos sí. Si hay, aunque sea un capital semilla y si somos un grupo, por qué no lo dividen entre todo el grupo y así sea algo, pudimos haber hecho mucho”. Pese a ello, Emma se quedó con la curiosidad de saber por qué no la eligieron para el capital semilla y le hubiera gustado que le señalen los motivos por los cuales no salió para poder contar con una retroalimentación. Su recomendación para el programa es que si se va a asignar un capital ella considera que se podría hacer un equipo de participantes más pequeño. Por otro lado, considera que no necesariamente les tendrían que aportar dinero, sino que también podrían aportarles con insumos para inventario.

Ella considera que lo que más le aportó el programa fue el conocimiento obtenido en las capacitaciones. Ella pudo ver que no sólo puede emprender con sus salchipapas sino también con “cualquier otra cosa”. Desde entonces, ha contemplado la posibilidad de impulsar una iniciativa desde su área ya que ve que en Cuenca no hay una recicladora como tal. Sabe que para eso necesita muchas cosas, pero considera también que ya sabe cómo planificarlo y cómo tener el proyecto: “Gracias a todos los conocimientos adquiridos, sé que puedo emprender no sólo eso sino cualquier otra cosa”.

6. Su visión y planes a futuro

En la actualidad, ella califica que su situación está igual que en Venezuela, sólo que donde está sí tiene acceso a alimentos. Le gustaría en un futuro volver a abrir su emprendimiento, ella sabe que la gente estaba encantada y le gustaba lo que hacía. Constantemente le preguntan cuándo volverán a abrir las papas; sin embargo, se ve limitada ya que en la actualidad viven en un cuarto y a la fecha les ha sido imposible implementar de nuevo el negocio.

Pese a ello, Emma señala que ya tiene su logo listo. Espera a futuro poder abrir un local, para eso principalmente necesita dinero. Asimismo, de momento, los créditos no están a su alcance, ella explica: “En primer lugar, eres migrante; en segundo lugar, ¿quién te puede prestar?; tres, yo pude abrir una cuenta porque tengo pasaporte, pero si no tienes movimiento ¿cómo logas un crédito?”. Hasta el momento ése ha sido un tema que aún no ha podido solucionar.

